



# CERÁMICA PORTUGUESA IMPORTADA A GRAN CANARIA ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVII

## PORTUGUESE POTTERY IMPORTED TO GRAN CANARIA BETWEEN THE 16TH AND 17TH CENTURIES

Pedro C. Quintana Andrés\*; Antonio M. Jiménez Medina\*\*

**Cómo citar este artículo/Citation:** Quintana Andrés, P. C.; Jiménez Medina, A. M. (2020). Cerámica portuguesa importada entre los siglos XVI y XVII. *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-045. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10440>

**Resumen:** Desde finales del siglo XV comienzan a importarse al archipiélago canario diversas piezas cerámicas procedentes de Andalucía, Castilla y Valencia, destacando en importancia también las que llegaban de Portugal e incluso hay que destacar que algunos olleros de origen luso se asentaron en las Islas. La tipología de estas cerámicas portuguesas era variada: cazuelas, ollas, lebrillos, jarros, jarras, escudillas, platos, cántaros, tallas, palanganas, formas, sinos, etc. En las fuentes escritas (1537-1604) se citan 38.731 formas de azúcar y 17.923 piezas domésticas procedentes de Aveiro. Existe, además, la constatación arqueológica de algunos materiales que se han documentado: formas de azúcar, ollas y búcaros. Por otra parte parece existir una relación entre esta cerámica importada y la realizada a mano en Canarias, que se puede observar tanto en la copia de ciertas vasijas portuguesas (cazuelas, asaderas, braseros...), como en la adopción de términos portugueses (*talha*, *frigideira* o *fogareiro*) que se castellanizaron.

**Palabras clave:** cerámica, importación, Portugal, Aveiro, Gran Canaria, siglos XVI y XVII.

**Abstract:** Since the end of the 15th century, various pottery pieces have been imported from Andalusia, Castile and Valencia into the Canary Islands, emphasizing in importance the ones that arrives from Portugal, it should even be noted that some pots of Portuguese origin settled on the islands. The typology of these Portuguese pottery was varied: stewpots, pots, basins, jars, jugs, bowls, plates, amphoras, carvings, washbasins, sugar shapes, signs, etc. In written sources (1537-1604) are cited 41,900 forms of sugar and 17,923 domestic pieces from Aveiro. On one side there is also the archaeological confirmation of some materials that have been documented: sugar forms, pots and vases. On the other hand there seems to be a relationship between the imported ceramic and the handmade in the Canary Islands, which can be notice both in the copy of certain Portuguese pots (stewpots, grills or braziers), as in the adoption of Portuguese terms (*talha*, *frigideira* or *fogareiro*) that which are Castilianized.

**Keywords:** pottery, importation, Portugal, Aveiro, Gran Canaria, 16th and 17th centuries.

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

---

\* Dr. en Historia Moderna. Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales (IATEX), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Instituto de Educación Secundaria Isabel de España. Paseo de Tomás Morales, 39. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928641145; correo electrónico: [pquiand17@gmail.com](mailto:pquiand17@gmail.com)

\*\* Dr. en Historia, arqueólogo. Excmo. Ayuntamiento de Arucas. Concejalía de Patrimonio Histórico. Casa de la Cultura. C/Gourí, 3. 35400. Arucas. Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928621664; correo electrónico: [patrimoniohistorico@arucas.org](mailto:patrimoniohistorico@arucas.org)

<sup>1</sup> Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Isabel Cristina Ferreira Fernandes, Guilherme Cardoso, Élvio Duarte Martins Sousa, Valentín Barroso Cruz, María del Cristo González Marrero, Gloria Santana Duchement, Juan Zamora Maldonado y José Ángel Hernández Marrero por todas sus valiosas aportaciones sobre los materiales cerámicos, así como al Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, en su nombre a su directora conservadora, Carmen Gloria Rodríguez Santana, José Ignacio Sáenz Sagasti, conservador y Jorge Onrubia Pintado, director científico, por las facilidades dadas a la hora de poder consultar materiales arqueológicos y la foto-

Las influencias generadas sobre el modo de vida, la cultura o la economía por las aportaciones de los inmigrantes son una realidad cotidiana en la actualidad. La multiculturalidad es un hecho en alza, capaz de generar avances significativos en la demografía de países envejecidos, revitalizar la cultura, expandir los intereses comunes de la población o multiplicar las vías de enriquecimiento económico. Canarias como región situada entre tres continentes fue crisol de etnias y culturas con variadas características, cuya mezcla ha creado una sociedad con un reconocido mestizaje desde los primeros tiempos de la colonización, pese a las restricciones impuestas por la corona al volumen de bienes propiedad de extranjeros o el veto al paso de peninsulares no castellanos a América. Libres y esclavos fueron progresivamente antropizando el medio insular pero también dejando parte de su idiosincrasia, mayor según la proporción del número de individuos afincados o a la capacidad económica del grupo implicado. En el presente, tras las aportaciones de los investigadores, sería una falacia negar el considerable peso ejercido en nuestras tradiciones de las aportaciones de las culturas norteafricanas, genovesa, irlandesa o inglesa en la totalidad o parte de las islas. Discernir la fracción de la suma generada por los múltiples modelos de vida externos en la identidad de la población canaria en la actualidad es una tarea ardua sólo al alcance del personal investigador más riguroso.

Uno de los elementos de multiculturalidad de ese legado es la cerámica, que constituye un material imprescindible en las labores del hogar<sup>2</sup>. Dentro del menaje doméstico destaca por su variedad y por su pervivencia durante muchos años. De hecho tanto la loza fina como la basta u ordinaria se solía heredar y es citada en diversos testamentos. Desde finales del siglo XV comienzan a importarse al Archipiélago Canario diversas piezas cerámicas procedentes de Andalucía, Castilla, Valencia, etc., destacando en importancia también las que llegaban de Portugal. Se sabe, además, que algunos olleros de origen luso se asentaron en las Islas, sobre todo en áreas próximas a los ingenios azucareros. Es plausible pensar que algunos de los olleros que trabajaban en estos ingenios, o en otros lugares, fueran portugueses, como se ha documentado en La Laguna en 1532 y que alguno de esos olleros tuvieran esclavos<sup>3</sup>, que una vez libertos o manumitidos podrían haber seguido practicando el único oficio de conocían, como aconteció con los caleros, los tejeros, los arrieros (almocrebes), o los canteros.

La tipología de las cerámicas de la región portuguesa de Aveiro era singular por su brillo y calidad de cocido, manifestándose esas cualidades en varios contratos e inventarios de posesiones. Aunque sólo en algunos de ellos se hace referencia a que su pasta era de tono colorado o colorada de Aveiro.

El presente trabajo pretende acercar el conocimiento que actualmente se posee sobre estos bienes cerámicos que parten del legado de los diversos grupos de población portuguesa que se asentaron en Canarias. Para ello se han analizado diversos documentos escritos, como compra-ventas, testamentos e inventarios de bienes en los que aparecen citadas numerosas piezas cerámicas importadas de Portugal y se han estudiado algunos materiales cerámicos procedentes de varios hallazgos arqueológicos que parecen ser originarios del citado país. Asimismo, se ha procedido a estudiar la tradición oral entre las loceras o alfareras

grafía cedida. También a la Fundación para el Estudio y Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC), en su nombre a Caridad Rodríguez Pérez-Galdós, por la cesión de fotografías. Asimismo, a Miriam Cárdenes Suárez por la traducción al inglés.

<sup>2</sup> ALEXANDRE-BRIDON (2005); CARO (2002); COOPER (1987); ORTON; TYERS & VINCE (1997).

<sup>3</sup> Como fue el caso del ollero asentado en Arucas Mateos de Beas, tal vez originario de Huelva, que tenía un esclavo de origen berberisco llamado Baltasarico de unos 15 años de edad en 1532. LOBO CABRERA (1982), p. 200. Se desconoce si dicho esclavo aprendió el oficio de ollero, pero es muy probable que ayudase al citado ollero en sus labores cotidianas.

tradicionales de Gran Canaria, así como varias de las vasijas confeccionadas por las mismas que parecen proceder de tradiciones lusas de siglos anteriores.

Evidentemente ésta no es una investigación cerrada, sino una primera aproximación que nos permita en un futuro seguir indagando y sobre todo analizando los materiales cerámicos que han sido documentados en intervenciones arqueológicas y que nos podrían acercar más a este comercio y su importancia en la historia del archipiélago.

#### CANARIAS Y LA PRESENCIA PORTUGUESA

En la historiografía regional ha sido abordada en numerosas ocasiones las relaciones sociales, económicas, literarias, lingüísticas o ideológicas entre el mundo luso y las islas<sup>4</sup>. Así la influencia portuguesa es palpable en la actual sociedad canaria<sup>5</sup>. No obstante la presencia portuguesa en Canarias fue anterior a la conquista castellana en su estrategia de expansión atlántica y africana. Pese a su antelación, los portugueses no lograron establecerse en las islas tras los acuerdos firmados por ambos países que decantaron su incorporación territorial a los estados de los Reyes Católicos. El Tratado de Alcáçovas (1479) puso fin a una serie de conflictos entre Portugal y Castilla sobre la sucesión dinástica sobre la corona del último reino y la expansión territorial en el ámbito Atlántico. Los castellanos vieron reconocidos sus derechos sobre Canarias mientras los lusos ratificaron su preeminencia sobre el resto de archipiélagos macaronésicos y las costas de África<sup>6</sup>. Tras la colonización europea de las islas, la distribución de tierras y el asentamiento del poder castellano a través de sus instituciones, la sociedad y economía de regional fueron plenamente castellanizadas, aunque ello no fue óbice para el progresivo arribo de un nutrido grupo de portugueses desplazados desde Madeira o el sur de Portugal, ya para su asentamiento definitivo o temporal.

El trabajo especializado en las tareas de los cañaverales azucareros o en la posterior transformación del azúcar (*Saccharum officinarum*) fueron algunos de los focos de atracción de los inmigrantes, aportando una amplia mano de obra trabajando de arrieros, hortelanos o marineros. Los registros notariales, por ejemplo, muestran numerosos contratos de trabajo, acuerdos de arriendos, pago de salarios o testamentos de portugueses residentes en las islas, situación extensible a las otras de realengo<sup>7</sup>.

La unión entre las coronas portuguesas y castellana de 1580 supuso un hecho internacional de notable repercusión, tal como sucedió con la separación de ambas en 1640. En ese largo tiempo la colonia portuguesa en las islas mantuvo su importancia y aún creció con la llegada de una mano de obra especializada y centrada en la artesanía, caso del cuero, tejidos, zapatos

<sup>4</sup> SERRA RÁFOLS (1941); PÉREZ VIDAL (1968), pp. 41-106; PÉREZ VIDAL (1991); VERLINDEN (1970), pp. 411-423. FAJARDO SPÍNOLA (2002), pp. 310-320; MARTÍN SOCAS y LOBO CABRERA, (1983), pp. 678-701; ANAYA HERNÁNDEZ y FAJARDO SPÍNOLA (1990), pp. 846-876.

<sup>5</sup> Como se sabe existen en el archipiélago varios apellidos de origen portugués, que bien han conservado su grafía o han sido castellanizados, entre otros muchos, como Marrero, Sosa, Ferrera, Viera, Báez, Yáñez, Acosta, Fleitas, Jorge, Silva, Barbosa, etc. Por otra parte, se han conservado algunas palabras o vocablos portugueses en el dialecto, o habla coloquial canaria, como millo (*milho*), liña (*linha*), caroso (*caroço*), támara o támara (*tâmara*), magua (*mágoa*), margullo (*mergulho*), etc. También existe la costumbre portuguesa de denominar a ciertos árboles frutales con la terminación -ero (de *-eiro*), como naranjero, nisperero, aguacatero, zapotero, limonero, etc. Asimismo algunos platos de la cocina canaria son originarios de Portugal, como los huevos moles (*ovos moles*), el pescado a la portuguesa o el mojo (*molho* en portugués significa salsa).

<sup>6</sup> JOHN (2001); LADERO QUESADA (2012); TORRES SANTANA (2006); SUÁREZ FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1999).

<sup>7</sup> CAMACHO PÉREZ-GALDÓS (1961), pp. 11-70; VIÑA BRITO (2014); RIVERO SUÁREZ y LOBO CABRERA (1991), pp. 17-131.

o tenerías. Esta realidad queda reflejada en islas como Lanzarote donde una parte de los artesanos residentes en Teguiise o Arrecife eran de origen portugués<sup>8</sup>. A fines del siglo XVII la influencia lusa experimentó una sensible disminución debido al propio crecimiento demográfico insular cuya mano de obra logró copar parte del nicho de trabajo de los inmigrantes; el arribo de otros grupos extranjeros -irlandeses, malteses, franceses- abriendo nuevos mercados; la política exterior seguida por la monarquía lusa a favor de las propuestas anglosajonas; o la atracción de las colonias del país sobre sus futuros emigrantes. La disminución de la presencia lusos en las islas no fue obstáculo para seguir sosteniendo unas relaciones con los archipiélagos portugueses durante la segunda parte de la Modernidad, pues, por ejemplo, los últimos fueron fondeaderos de corsarios ingleses, foro de compraventa de naves tomadas a españoles o mercados de intercambios de productos de primera necesidad en los tiempos de relaciones cordiales, caso de trigo (*Triticum aestivum*), vino o aguardiente<sup>9</sup>.

Los intercambios económicos entre las áreas portuguesas y Canarias fueron de especial intensidad durante la primera fase de la Edad Moderna. Aún en los inicios del siglo XIX los intercambios con Madeira y Cabo Verde seguían existiendo con cierta asiduidad. Ilustrativo son los datos arrojados por los registros de naves entradas y salidas de los principales puertos canarios de 1800 a 1804. En ese quinquenio arribaron a Gran Canaria tres naves portuguesas y cinco españolas procedentes de los dos archipiélagos portugueses, suponiendo el origen del 38,0% de las naves entradas en el puerto de la Luz y Las Palmas en ese espacio de tiempo. Las salidas hacia ellas fueron cinco, representando el 55,5% de los destinos registrados en la aduana palmense. En el puerto de Santa Cruz de Tenerife las entradas totales anotadas en el citado quinquenio alcanzaron las 238, correspondiendo a barcos llegados de tierras lusas el 13,0%, siendo naos portuguesas sólo 26,1% de ellas, pues los barcos norteamericanos, ingleses, españoles o suecos coparon el resto del porcentaje de los llegados de Madeira -sobre todo-, Lisboa o Setúbal. Las salidas contabilizadas fueron 415, de las cuales 34 -el 8,1%- tenía como fin de travesía o escala un puerto de las islas macaronésicas portuguesas o Lisboa, representando las naves portuguesas el 26,4% de las navegadas hacia los citados destinos<sup>10</sup>.

## LA CERÁMICA PORTUGUESA IMPORTADA A GRAN CANARIA

### La producción cerámica de Aveiro

La región de Aveiro, como ya hemos publicado en otros trabajos, fue un gran centro productor de cerámica, especialmente de la denominada “colorada”, tanto de formas y sinos de azúcar, como de toda clase de vasijas y otras piezas domésticas, al menos, desde el siglo XV hasta el XIX, así como un importante puerto comercial desde el siglo XVI hasta la actualidad<sup>11</sup>. En esta zona que se ubica en la costa central y norte de Portugal existen grandes depósitos de arcillas pertenecientes a la denominada formación geológica *Argilas de Aveiro*, datadas en el Cretácico superior, hace unos 85 millones de años. Estas arcillas que se formaron en ambientes lacustres, litorales y deltaicos, aparecen mezcladas con arena y cantos rodados (de tamaño muy pequeño<sup>12</sup>). Este último aspecto nos hace plantear que el barro se extraía directamente, sin necesidad de añadir ningún tipo de desgrasante, como hemos podido

<sup>8</sup> BRITO GONZÁLEZ (1997); QUINTANA ANDRÉS (2000), pp. 97-130.

<sup>9</sup> TORRES SANTANA (1991). Según la autora el número de navíos registrados en el comercio entre las Canarias orientales y Portugal entre 1600-1623 fue de 28.

<sup>10</sup> ESCOLAR Y SERRANO (1983).

<sup>11</sup> SOUSA; SILVA y GOMES (2005), p. 267.

<sup>12</sup> ROCHA-ALMEIDA DA BENTA (2006).

observar en algunos fragmentos de formas de azúcar localizados en la superficie que ocupaba el antiguo ingenio de La Trinidad (Firgas) en el barranco de Azuaje<sup>13</sup>.

La importancia de la producción cerámica de Aveiro se constata no sólo por las referencias escritas, sino por los hallazgos arqueológicos de restos cerámicos<sup>14</sup>, sobre todo por la serie de numerosas piezas completas que fueron documentadas en el proceso de intervención arqueológica subacuática, realizada entre 1997 y 1999 y posteriormente en 2002, en el pecio localizado en la Ría de Aveiro en 1992. La embarcación de madera que fue objeto de estudio llevaba como carga principal un repertorio importante de cerámicas, además de restos de barriles, cuerdas, tejidos y sobre todo de castañas (*Castanea sativa*), uvas (*Vitis vinífera*) y nueces (*Juglans regia*). Entre las piezas cerámicas destacan *talhas* (tallas), *jarros* (jarros), *taças* (tazas), *garrafas* (botellas), *panelas* (ollas), *bilhas* (cántaros-jarras), *alguidares* (lebrillos), *testos* (tapas), *potes* (potes/jarros), *terrinas* (soperas), *canecas* (jarros como botellas pequeñas), *bacios* o *penicos* (bacines, orinales o escupideras), *mealheiros* (huchas o alcancías), *cantarinhos* (cántaros pequeños), *púcaros* (búcaros), *pucarinhos* (búcaros pequeños), *tigelas* (cuencos u hondillas), *cântaros* (cántaros), *pratos* (platos), *pratos-testos* (platos-tapas), *atanores* (caños), etc.<sup>15</sup>.

### La cerámica portuguesa en las fuentes escritas canarias

En siglos anteriores, como apuntábamos, la situación difería de la reseñada en los inicios del siglo XIX, pues las relaciones económicas con los puertos portugueses fueron importantes<sup>16</sup>. Uno de los elementos de este comercio fueron las formas azucareras tan necesarias para el envasado, presentación y transporte del azúcar. Un ejemplo de la influencia de la producción portuguesa en este ramo los tenemos en Gran Canaria donde se han logrado referenciar contratos y contabilidades de ingenio donde se incluyen el número de formas azucareras compradas o existentes. En total se obtuvieron 23 relaciones, siendo el 34,7% de ellas cerámicas procedentes de Portugal, aunque en 13 escrituras se desconocía la procedencia de las piezas. El total de formas registradas fue de 59.352 y los sinos alcanzaron los 1.117, procediendo de tierras lusas el 64,3% de las primeras y el 50,9% de los segundos<sup>17</sup>. Es decir, que en torno a 38.731 formas y sinos fueron importados desde Portugal. La elevada presencia de cerámica portuguesa dedicada a la producción azucarera estaba unida a la primigenia demanda creada con la introducción de la caña de azúcar en Madeira desde mediados del siglo XV; la evidente fuerza del comercio luso en el Atlántico central; y a la notable concentración de capitales generados en la zona de Aveiro en la producción cerámica. Los alfares de la zona

<sup>13</sup> El ingenio de La Trinidad, según Juan Zamora Maldonado, fue fundado sobre 1486 por Pedro de Lugo, hermano del conquistador que fuera Adelantado Alonso Fernández de Lugo y luego es vendido a Francisco Ribero (circa 1494-1495) tal vez para financiar la conquista de la isla de Tenerife. Es probable que el nombre de La Trinidad se relacione con la devoción de la familia Lugo procesaba por esta advocación, puesto que un tío carnal de ambos hermanos, Alonso de Lugo, fundó en Sanlúcar de Barrameda la cofradía de la Santísima Trinidad en 1441, siendo uno de sus cofrades Pedro Fernández de Lugo, hermano de Alonso de Lugo y padre de los hermanos Pedro de Lugo y Alonso Fernández de Lugo. Parece ser que este ingenio estuvo en funcionamiento desde tal vez 1488 hasta 1514, cuando se traslada al Palmital de Guía. QUINTANA ANDRÉS; JIMÉNEZ MEDINA; EXPÓSITO LORENZO; ZAMORA MALDONADO y JIMÉNEZ MEDINA (2018).

<sup>14</sup> En los archipiélagos atlánticos ocupados por los portugueses, sobre todo en Madeira, entre otros lugares, se han documentado numerosos restos de piezas cerámicas importadas desde Aveiro. Véase entre otras obras SOUSA (2006) y (2007). SOUSA y LIZARDO (2012).

<sup>15</sup> ALVES, RODRIGUES; GARCIA y ALELUIA (1998). BETTENCOURT; CARVALHO; PEREIRA; OLIVEIRA y VENTURA (2003).

<sup>16</sup> LOBO CABRERA (1988).

<sup>17</sup> QUINTANA y otros (2018).

lograron producciones a torno de gran calidad, bajo coste -donde influían los salarios más reducidos y un mayor número de horas de trabajo-, lograron un elevado número de pedidos y consiguieron precios sin posibles competencias.

En Canarias las cerámicas portuguesas —pese a los costes de fletes— seguían siendo objetos competitivos en el mercado aunque no anularon la producción local o la eliminación de una mano de obra especializada en la producción de formas y sinos<sup>18</sup>. Hasta los albores del siglo XVII el mercado canario demandó dichas cerámicas, para a partir de la reducción de la producción azucarera —mediados del siglo XVI— comenzar a disminuir su volumen. En el seiscientos cesó casi por completo la llegada de formas y sinos, aunque se mantuvo y, probablemente, creció la importación de cerámica portuguesa destinada al menaje del hogar. Una muestra de dicha presencia se obtiene a través de los fondos de los protocolos notariales, pese a ser relaciones fragmentadas y limitadas por la tipología de los concurrentes, pero que nos permiten acercarnos a una mínima realidad histórica de los grupos propietarios, los implicados habitualmente. El estudio de los testamentos y arras de bodas lanzaroteños durante el seiscientos ha permitido analizar el número y las características de las cerámicas registradas, además, en un reducido número de casos, su lugar de procedencia<sup>19</sup>. Los datos aportados por los 703 testamentos y las 465 dotes no permite obtener conclusiones definitivas sobre el tema estudiado, pero sí que los cántaros, tinajas y jarros de Aveiro estuvieron presentes a lo largo de la centuria entre los lanzaroteños. El número de referencias en los testamentos a tenencia de cerámicas se reduce a un 3,2% —23—, mientras en el caso de las dotes se recogen en 289 registros —62,1%—, aunque sólo en 26 se referencia la procedencia de la cerámica, el 8,3%. De tal exiguo número en 11 referencias —42,3%— se menciona su origen portugués, en especial, de Aveiro.

En el caso de las Islas Canarias además de conocer que esta producción cerámica portuguesa de Aveiro fue objeto de venta, se sabe, según se documenta en un acuerdo adoptado por el Cabildo de Tenerife el 19 de julio de 1532, que un ollero portugués<sup>20</sup> se establece en La Laguna, Tenerife, tal y como consta en el acta del concejo celebrado dicho día: “se acordó con el maestro, portugués ollero conçierte Aguirre quanto se le ha de dar por cada atanor y se haga luego mil caños buenos a contento de Christóval Dias e del diputado Aguirre, regidor<sup>21</sup>”.

Asimismo existen diversas alusiones a piezas cerámicas coloradas, que entendemos que proceden de Aveiro, dado que la tonalidad rojiza o anaranjada es muy frecuente en las pastas de las piezas cerámicas procedentes de esta localidad. En ese sentido, es de destacar los datos que se pueden leer en el inventario de posesiones de María Hernández, esclava liberta de color negro, que realizó su albacea y heredero Juan Ramírez, también de color moreno y, asimismo, antiguo esclavo, el 14 de diciembre de 1571 (el día posterior al fallecimiento de María Hernández), en el que se dice<sup>22</sup>:

(...) dos lebrillos colorados; (...) ytem quatro cantarillos colorados, el uno sin asa; (...) ytem dos jarros medianos, uno colorado y otro verde; ytem otro cantarillo colorado viexo; ytem una escudilla colorada; (...) ytem una tapadera de talla y un jarro colorado.

<sup>18</sup> QUINTANA ANDRÉS; JIMÉNEZ MEDINA; ZAMORA MALDONADO y HERNÁNDEZ MARRERO (2017).

<sup>19</sup> QUINTANA ANDRÉS; JIMÉNEZ MEDINA y HERNÁNDEZ MARRERO (2017).

<sup>20</sup> Que debía ser un alfarero experimentado y que tendría aprendices a su cargo, pues es citado como maestro.

<sup>21</sup> ROSA OLIVERA y MARRERO RODRÍGUEZ (1986), p. 366.

<sup>22</sup> Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (AHPLP), sección protocolos notariales, legajo N° 783, escribano Rodrigo de Mesa, folio 872 recto. 19-7-1532. LOBO CABRERA (1983), p. 94.

Generalmente cuando en la documentación se cita que una pieza es colorada se asocia al tipo de coloración rojiza que presenta la cerámica producida en la región de Aveiro, debido a la presencia de esas *argilas* que citamos anteriormente. De hecho, en varios documentos además de exponer que las piezas son coloradas, se añade que son de Aveiro (Aveiro). Sin embargo algunos autores han asociado esta coloración a la cerámica producida en Canarias, es decir a cerámica elaborada a mano, tal vez por la presencia del almagrado en la loza tradicional<sup>23</sup>. Por otra parte diversos autores denominan esta cerámica producida en Aveiro, que tiene la misma coloración que las conocidas formas de azúcar, como cerámica de barro rojo<sup>24</sup>.

Esta cerámica colorada de Aveiro es citada en algunos documentos de compra venta. Así en 1597 Antón de Valenzuela, polvorista, recibe de Antonio Jorge, portugués de Aveiro, 780 docenas de jarritas, escudillas, platos y ollitas chiquitas de las coloradas de Aveiro y 760 cántaros y lebrillos de dicha loza (también coloradas de Aveiro), 66 tallas, 20 docenas de jarros y ollas y 12 docenas de jarros y ollas medianas. Si bien no aparecen reflejados los precios, el citado Antón vendería la loza por cuenta del portugués, llevando por su encomienda y almacenaje y ganaría sobre un 8%. En total ese estiman unas 10.570 piezas de importación. El vendedor debía entregar la loza que no hubiese vendido, bien entera, o quebrada, como estuviere, en el momento de arreglar las cuentas<sup>25</sup>.

Unos años después encontramos al mismo Antonio Jorge en otro documento de compra venta. Concretamente en 1604 Gregorio Hernández, oficial de zapatero, Sebastián Enríquez y Teresa Alonso recibían del citado Antonio Jorge, vecino de la villa de Aveiro, 561 docenas de escudillas, platos y jarritos de “lossa colorada” realizados en dicha villa. A ello sumaba 150 lebrillos, 174 cántaros, 63 tallas, 9 docenas de jarros pequeños, 72 ollas, 18 ollas pequeñas y 36 cazuelas (en total unas 7.353 piezas), todo elaborado de la citada loza. Los tres receptores lo distribuyeron entre ellos en iguales partes “a los precios contenidos en una memoria firmada de su nombre, que para ello nos a de dexar para lo quales presios las avemos de bender y por los más que pudiéramos e le avemos de dar cuenta dello<sup>26</sup>”. El contrato establecía entregar a Jorge las piezas quebradas y las no vendidas, dándoles éste por su trabajo y el alquiler de la casa donde se guardaban las piezas el 10% de las ventas. El citado Jorge debía ser un proveedor habitual de loza aveirense a la isla desde hacía tiempo<sup>27</sup>.

Por otra parte, la historiadora Elisa Torres Santana plantea que, en época del reinado de Felipe III (1598-1621) se seguía importando loza fina del exterior, preferentemente de Portugal y, sobre todo, platos, escudillas y palanganas finas<sup>28</sup>.

### Las evidencias arqueológicas

Citamos a continuación algunos ejemplos de piezas cerámicas que han sido documentadas a través de diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Gran Canaria, destacando

<sup>23</sup> NAVARO MEDEROS (1999), pp. 44 y 46.

<sup>24</sup> ONRUBIA PINTADO; RODRÍGUEZ SANTANA; SÁENZ SAGASTI; GONZÁLEZ MARRERO y OLMO CANALES (1998), p. 652.

<sup>25</sup> AHPLP, sección protocolos notariales, legajo N° 964, escribano Francisco Ponce, folio 292 recto. 27-9-1597.

<sup>26</sup> AHPLP, sección protocolos notariales, legajo N° 975, escribano Lope Galán de Figueroa, folio 453 vuelto. 28-8-1604.

<sup>27</sup> Además de las vasijas y otros recipientes de cerámica procedentes de Portugal, se sabe que en algunos momentos también se importaron otro tipo de piezas, como las elaboradas a molde, caso de las tejas y los ladrillos. QUINTANA ANDRÉS; JIMÉNEZ MEDINA y ZAMORA MALDONADO (2016), p. 4.

<sup>28</sup> TORRES SANTANA (1991), p. 219.

los yacimientos de la Cueva Pintada de Gáldar, Las Candelarias (Agaete) y un solar en la calle San Marcial de Las Palmas de Gran Canaria.

### Tacho

En el importante asentamiento indígena que formaba parte del antiguo poblado de Agáldar y que se ubica en el entorno de la Cueva Pintada de Gáldar se ha localizado (durante la intervención de la campaña 2013/2014), en el interior de uno de los antiguos silos de la denominada estructura 53, una pieza cerámica completa elaborada a torno denominada en portugués *tacho* (cacerola o caldero, que servía para cocinar guisos sobre braseros o fogueros, o incluso en hornos<sup>29</sup>). Los arqueólogos portugueses Isabel Cristina Ferreira Fernandes y Guilherme Cardoso consideran que los prototipos de este tipo de piezas se fechan en Portugal a lo largo del siglo XVI, alcanzando el XVII<sup>30</sup>. Figura 1.



Figura 1: tacho localizado en la Cueva Pintada (siglos XVI-XVII). Foto: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Cabildo de Gran Canaria/Tomás Correa.

### Formas de pan de azúcar

Como acontece con la documentación escrita, las piezas cerámicas de origen portugués más numerosas son las denominadas formas de pan de azúcar. En otros trabajos hemos descrito las

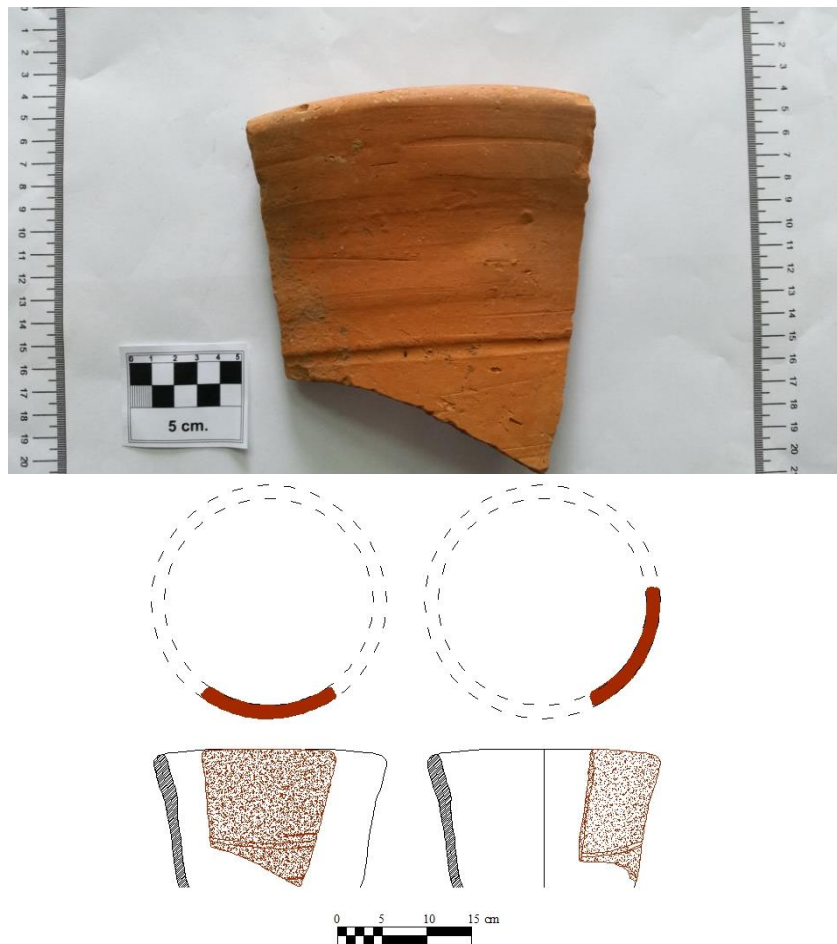
---

<sup>29</sup> La noticia fue publicada en la prensa local. Véase *Canarias* 7, 17-9-2014. Referencia electrónica: [https://www.canarias7.es/hemeroteca/la\\_cueva\\_pintada\\_de\\_galdar\\_da\\_dos\\_idolos\\_y\\_una\\_pintadera\\_mas-DBCSN348865](https://www.canarias7.es/hemeroteca/la_cueva_pintada_de_galdar_da_dos_idolos_y_una_pintadera_mas-DBCSN348865). Fecha de consulta: 13-07-2018.

<sup>30</sup> Agradecemos a Jorge Onrubia Pintado toda la información facilitada por Isabel Cristina Ferreira Fernandes. Asimismo, agradecemos también las aportaciones del arqueólogo luso Guilherme Cardoso.



principales características de la denominada cerámica del azúcar, conformada por las formas, los sinos (probablemente formas de gran tamaño) y los porrones (ollas de purgación). En ese sentido, esta cerámica del azúcar alude a aquellas piezas cerámicas empleadas en el proceso de obtención del azúcar, siendo datadas, sobre todo, entre los siglos XVI y XVII. Se puede considerar como industrial, al elaborarse a torno en grandes cantidades, siguiendo unos patrones y medidas comunes, con una finalidad muy concreta y sin presentar variaciones tipológicas significativas, manteniéndose a lo largo del tiempo una continuidad morfológica. Básicamente las formas servían como moldes cerámicos para la confección de los llamados pilones o panes de azúcar de forma cónica, que son extraídos o separados de manera muy cuidadosa, según las diversas cualidades del azúcar producido (blanco, quebrado, de segunda, de tercera, etc.), para luego ser introducidos esos pilones en cajas de madera destinadas a su comercialización y exportación<sup>31</sup>. Las formas son piezas de tendencia cónica, con bocas cuyos diámetros varían entre 20 y 40 cm, con una longitud de hasta 45 y 50 cm y con paredes que oscilan entre 1 y 2 cm de grosor. En el yacimiento de Las Candelarias (Agaete) se han documentado miles de fragmentos de formas algunos de los cuales proceden de Aveiro<sup>32</sup>. Figuras 2 y 3.



Figuras 2 y 3: fragmento de forma de azúcar (siglo XVI) probablemente de origen portugués localizado en el ingenio de La Trinidad, Barranco de Azuaje (Firgas). Foto: Antonio Jiménez. Dibujo: Margarita I. Jiménez Medina.

<sup>31</sup> QUINTANA; JIMÉNEZ; LORENZO; ZAMORA y JIMÉNEZ (2018).

<sup>32</sup> BARROSO y MARRERO (2006), p. 8.

## Búcaros

Por último, otra pieza curiosa es un fragmento de búcaro que se encuentra depositado en los fondos de El Museo Canario. Esta pieza se caracteriza por tener unos 7,5 cm de altura, por 9,04 cm de diámetro y unos 0,4 cm de grosor de la pared. Está elaborado a torno, con engobe rojo en toda la superficie (con la peculiaridad de estar decorado en el exterior con líneas de bruñido<sup>33</sup>), que se ha documentado en la intervención arqueológica desarrollada en el solar de la calle San Marcial, N° 5, Las Palmas de Gran Canaria<sup>34</sup>, datado en torno al siglo XIX, si bien se desconoce la cronología exacta de la pieza (se expone que la producción de estas piezas tuvieron un especial auge entre los siglos XVI y XVII) y que procedería de Portugal<sup>35</sup>.

En relación a los barros o búcaros son pequeños vasos olorosos o perfumados (pues estaban hechos con pastas aromatizadas), de paredes finas, de color rojo que servían para enfriar y servir un agua fragante y agradable y que fueron muy conocidos en los siglos XVII, XVIII y XIX. El término barro es la denominación castellana, mientras que la palabra búcaro procede del portugués *púcaro*, a su vez del latín *poculum* (taza, vaso), o del griego *buqueros*, incluso de *buccaro* o *bucca*, que equivale a carrillo hinchado. Algunos barros presentaban la peculiaridad de estar poco cocidos, diversos autores<sup>36</sup> consideran que a este tipo de barros casi no se les puede denominar como cerámicas, pues se disolvían en agua con cierta facilidad. Con unos determinados tipos de búcaros se practicaba la curiosa costumbre de la bucarofagia (sobre todo entre las damas de la aristocracia, quienes los masticaban después de haber bebido agua), acto tal vez procedente del mundo musulmán (donde existía el hábito, entre algunos miembros de la sociedad de comer ciertas arcillas), pues la ingestión y consumo de la arcilla de estos recipientes, entre otros, se ha asociado a elementos narcotizantes, anticonceptivos, inhibidores del hambre, alucinógenos, reguladores de la menstruación, e inclusive para mantener la tez blanca y los carrillos colorados<sup>37</sup>. Estos búcaros eran considerados una golosina y fueron muy consumidos por las damas desde edad temprana, para, entre otros, lograr una tez muy pálida, un rasgo que se consideraba de belleza y de distinción social; sin embargo, en algunos casos fue considerado como algo vicioso y peligroso, pues creaba adicción y se sabe de fallecimientos como consecuencia de obstrucciones intestinales<sup>38</sup>. Parece ser que existía una gran variedad de formas de búcaros, algunos se decoraban, otros no, y algunos servían para comer y otros para refrescar el agua, por lo que no eran consumidos<sup>39</sup>. Los búcaros más conocidos se fabricaron, entre otros lugares, en Lisboa, Nisa, Caldas, Pombal, Sandoal, Aveiro, Montemayor y Estremoz (Portugal), en Chile, Guadalajara (México), Natá (Honduras), Perú, Panamá, así como en Ciudad Rodrigo (Salamanca), Talavera de la Reina (Toledo), Valladolid, Palencia, Granada, Salvatierra de los Barros (Badajoz), Mérida (Badajoz) y Badajoz<sup>40</sup>. El consumo de estos barros perduró hasta el siglo XIX<sup>41</sup> (figura 4).

<sup>33</sup> En diversas localidades de la Península Ibérica se ha documentado el uso del bruñido, como en Extremadura, donde precisamente las mujeres bruñían los búcaros, empleando arcilla más colorada (llamada tinta, que permite el bruñido), con cantos de río que humedecían con la saliva. SESEÑA DÍEZ (1997), pp. 202-203.

<sup>34</sup> La excavación de este solar fue llevada a cabo por la empresa Tibicena, Arqueología y Patrimonio (2011). SANTANA CABRERA; ALAMÓN NÚÑEZ; MARRERO ROMERO y OJEDA OLIVA (2012).

<sup>35</sup> DELGADO, CRUZ y SOSA (2014), pp. 31-32.

<sup>36</sup> PLEGUEZUELO (2000), p. 130.

<sup>37</sup> SESEÑA (1997), p. 195.

<sup>38</sup> PLEGUEZUELO (2000), p. 130.

<sup>39</sup> PLEGUEZUELO (2000), p. 133.

<sup>40</sup> PLEGUEZUELO (2000), pp. 131-132; ROVIRA y GAITIÁN (2010).

<sup>41</sup> PLEGUEZUELO (2000), p. 130.



Figura 4: fragmento de búcaro localizado en la calle San Marcial, 5, Las Palmas de Gran Canaria.  
Foto: Antonio Jiménez.

#### INFLUENCIAS PORTUGUESAS EN LA CERÁMICA TRADICIONAL A MANO

A finales del siglo XVII el fraile José de Sosa<sup>42</sup> alude a la fabricación de cerámica a mano, elaborada por mujeres que eran muy diestras, experimentadas y dedicadas a ese oficio, heredada (según el autor) del mundo indígena, para el servicio doméstico y común en el ambiente rural; mientras que en las ciudades existían los barros (de color rojo, para enfriar el agua, es decir búcaros) que se producían, sobre todo en la Ciudad de Telde y que se exportaban a otras islas y España, así como a otros lugares, que además podían competir con los búcaros de Aveiro y los barros y tallitas o alcarrazas blancas de Sevilla<sup>43</sup>. Esta cerámica, tanto la doméstica, como la más fina, era muy estimada y apreciada. Por tanto, se puede afirmar que en Telde en 1678 ciertas mujeres fabricaban a mano búcaros que probablemente eran copias de modelos portugueses y sevillanos. Esta es quizás la primera referencia escrita que existe sobre la copia de piezas portuguesas por parte de las alfareras o loceras tradicionales de la isla de Gran Canaria.

Además de esta referencia que nos aporta Sosa, existen varios términos que son empleados tanto por las alfareras, como por la población de Canarias, que aluden a piezas cerámicas que proceden de vocablos portugueses que se han mantenido como *bico* (pico) y que, generalmente, son palabras que han sido castellanizadas, a partir de corrupciones fonéticas de las originales, como son los casos de friguera, asadera, foguero y rabilero o incluso mantienen la pronunciación portuguesa pero se escriben con diferente grafía, como es el caso de talla<sup>44</sup>. Asimismo, existe otro término que no hace referencia a una pieza cerámica, pero que sí está relacionado con el mundo alfarero, como es la palabra bujo<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Concretamente entre 1678 y 1688 cuando se redactó el manuscrito de la obra de José de Sosa.

<sup>43</sup> SOSA (1994), pp. 297-298.

<sup>44</sup> JIMÉNEZ MEDINA (2015).

<sup>45</sup> JIMÉNEZ MEDINA (2015).

## Talla

Esta palabra que procede de *talha*<sup>46</sup>, a su vez del latín *tinacula*, diminutivo de tina, garrafa para vino<sup>47</sup>. Para los investigadores portugueses la *talha* es un recipiente de grandes dimensiones destinado al almacenamiento o transporte de grandes cantidades de líquido<sup>48</sup>. Sin embargo, en algunos lugares de Portugal (Selhariz ou Vilar de Nantes, Chaves, Bisalhães, Mondrões, Vila Real, Fazamões, Paus, Resende, Viseu, etc.) ciertas tallas se empleaban para almacenar o contener, además del agua, aceite, vino, aceitunas (*Olea europaea*), millo (*Zea mays*) y otros granos<sup>49</sup>. Este término aparece ya reflejado para el caso de Canarias en diversos documentos fechados entre 1506 y 1526<sup>50</sup>, incluso en la redacción que el conquistador Antonio Sedeño hizo de la crónica de la conquista de Gran Canaria (original que debió ser redactado antes de 1495, año del fallecimiento del autor natural de Toledo), se cita que las mujeres indígenas hacían tallas que eran como tinajuelas<sup>51</sup>, es decir que ya a finales del siglo XV se empleaba esta palabra, si bien no debía estar muy extendida, o bien se expuso como aclaración a un público castellano más amplio que el residente en Canarias, porque el propio Sedeño tiene que explicar que la talla era como una tinaja pequeña.

En la cerámica tradicional canaria la talla es un recipiente de forma compuesta, generalmente de panza globular, o bitroncocónica, base con tendencia plana y cuello cilíndrico, que se utiliza para transportar agua desde los puntos de abastecimiento (fuentes, pilares, acequias, barrancos, etc.) hasta los hogares. Suelen tener un cuello alto para poder colocar un trapo o paño, que se ata, o incluso para colocar una tapa, para evitar que el agua se salga, debido a los continuos movimientos oscilantes<sup>52</sup>. Algunas loceras exponen que las tallas deben tener el cuello de la barriga de la pieza, de cuatro dedos o más de alto, para que se pueda llevar y traer el agua bien y no se derrame<sup>53</sup>. Generalmente las mujeres se colocaban las tallas sobre sus cabezas para transportarlas. En Andalucía algunas alcarrazas blancas se denominaban tallas durante el siglo XVII<sup>54</sup>. Las tallas canarias poseen un volumen que oscila entre los cinco y los siete litros, si bien hay algunas que pueden llegar hasta los once o quince litros. En La Atalaya varias piezas cerámicas reciben el nombre de talla, talla de agua, talla de plantar (especie de maceta), talla de caño (a modo de porrón), etc. Las tallas para agua suelen medir entre 29 y 40 cm de diámetro, por unos 28-35 cm de alto y un grosor que varía entre 0,8 y 1,1 cm.

Es probable que la palabra talla aluda a algún tipo de medida o cantidad de volumen<sup>55</sup>. En ese sentido, algunas tallas portuguesas presentan en las paredes exteriores unos resaltes, a modo de cordones, que circundan toda la superficie y que indican la cantidad grano, aceite, etc., que posee el recipiente y que va quedando a medida que se va consumiendo el contenido del interior. Por otra parte, en un acuerdo adoptado por el Cabildo de Tenerife el día 8 de noviembre de 1514 se alude al modelo de Sevilla que debían tener los cántaros que los

---

<sup>46</sup> La talla se define en portugués como *vasilha* (*geralmente de barro*) de boca estreita e de grande bojo, em que se guarda azeite, vinho, etc., vasija (generalmente de barro) de boca estrecha y de barriga grande, en la que se guarda aceite, vino, etc. Consulta del *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*, 2008-2013, referencia electrónica: <https://www.priberam.pt/DLPO/talha>. Fecha de consulta: 10-07-2018.

<sup>47</sup> SANTANA DUCHEMENT (2004).

<sup>48</sup> CRUZ y CORREIA (2007), p. 72.

<sup>49</sup> FERNANDES y TEIXEIRA (1997).

<sup>50</sup> RONQUILLO RUBIO (1993).

<sup>51</sup> SEDEÑO en MORALES PADRÓN (1993), pp. 370-372.

<sup>52</sup> JIMÉNEZ MEDINA (2015).

<sup>53</sup> SANTANA DUCHEMENT (2004).

<sup>54</sup> PLEGUEZUELO (2000).

<sup>55</sup> Agradecemos a Juan M. Zamora Maldonado los datos aportados, de quien además partió este planteamiento.

aguadores debían llevar a las fuentes, pues hasta ese momento no lo estaban haciendo<sup>56</sup>, dicho modelo debía tener un volumen concreto. En ese sentido, se sabe que el cántaro también era una medida de volumen, un cántaro de Canarias tenía que ser de cuatro azumbres, es decir de 8 litros, mientras que en Castilla la medida del cántaro era de 16 litros<sup>57</sup> (figura 5).



Figura 5: talla de La Atalaya, c. 1890-1920, localizada en Lereta, Guayadeque, Agüimes, depositada en el centro de interpretación de Guayadeque. Foto: Antonio Jiménez.

### Friguera

Friguera, en Hoya Pineda (Gáldar), es el vocablo que denomina a los tostadores pequeños, o cazuelas, tanto para tostar café (*Coffea arabica*) como castañas (*Castanea sativa*). Tienen unas pequeñas elevaciones del borde, a modo de asas, dispuestos simétricamente y a las que se les realiza una perforación, para que puedan ser colgadas. Probablemente el término proce-

<sup>56</sup> SERRA RÁFOLS y ROSA OLIVERA (1965), p. 55.

<sup>57</sup> LOBO CABRERA (1983), p. 45.

da del portugués *frigideira*<sup>58</sup>, tostador o sartén. En Portugal, desde el siglo XVI, las *frigideiras* se emplearon para freír alimentos en grasa de cerdo (*Sus scrofa porcus*), mantequilla o aceite de oliva y, más recientemente, con otros tipos de aceites. Generalmente se empleaban para cocinar carnes, pescados, pasteles, empanadas, croquetas, huevos, etc<sup>59</sup>. En una de las vitrinas del Museo de la Guardia Nacional Republicana, que se ubica en el antiguo Convento del Carmen, de Lisboa se puede apreciar una pieza cerámica modelada a torno denominada *frigideira* (localizada durante las intervenciones arqueológicas efectuadas en 2008) y que está fechada entre los siglos XVII y XVIII, que se parece tipológicamente mucho a una frigüera o cazuela elaborada en 2006 por la locera Rafaela Santiago Suárez, hija de la conocida locera Juliana Suárez Vega (Julianita). Algunas frigüeras pueden medir unos 20-30 cm de diámetro, por unos 5-7 cm de alto, mientras que el grosor de las paredes varía entre 0,5 y 1 cm. La *frigideira* portuguesa se caracteriza por ser un recipiente largo, abierto y con paredes bajas, que se usa en contacto con el fuego, a altas temperaturas<sup>60</sup>. En otras partes de la isla de Gran Canaria a las frigüeras se les llama cazuelas (Tunte, San Bartolomé de Tirajana; La Atalaya, Santa Brígida y Lugarejos, Artenara). Figuras 6, 7 y 8.



Figura 6: frigideira (siglos XVII-XVIII) localizada en el antiguo Convento del Carmen, Lisboa, Museo de la Guardia Nacional Republicana (Lisboa). Foto: Antonio Jiménez.

<sup>58</sup> *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*, 2008-2013, referencia electrónica: <https://www.priberam.pt/DLPO/frigideira>. Fecha de consulta: 10-07-2018.

<sup>59</sup> Agradecemos la información a Guilherme Cardoso.

<sup>60</sup> CRUZ y CORREIA (2007), p. 7.



Figura 7: friguera o cazuela (esquina inferior izquierda), fondos de El Museo Canario. Foto: Antonio Jiménez.



Figura 8: friguera, alfar de Juliana Suárez Vega y Rafaela Santiago Suárez, Hoya de Pineda, Gáldar, 1998. Foto: Antonio Jiménez.

## Asadera

La asadera es una pieza cerámica con forma de bandeja, que presenta paredes altas, fondo plano y dos asas (cada una en un extremo), que se emplea para guisar o cocinar alimentos, sobre todo carnes o pescados dentro de un horno. Este término podría proceder del portugués *assadeira*<sup>61</sup>. En Portugal (Carapinhal, Miranda do Corvo, Coimbra) existen piezas cerámicas muy parecidas a las elaboradas en la alfarería tradicional canaria<sup>62</sup>. En algunos lugares, como La Atalaya de Santa Brígida las asaderas son denominadas barcas, barquetas o barquinetas (dependiendo del tamaño). Sus medidas aproximadas son 9 cm de alto, 36 cm de ancho y 21 cm de largo. Su volumen es de 5 a 7 litros, si bien algunas alcanzan los 15 litros. Figuras 9 y 10.



Figura 9: asaderas de La Atalaya de Santa Brígida (esquina superior derecha), detalle de una foto del horno de ladrillos realizado en el pabellón de alfarería de la “Fiesta de las Flores”, 1892. Foto: Luis Ojeda Pérez. Fondo fotográfico de la FEDAC.

<sup>61</sup> *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*, 2008-2013, referencia electrónica: <https://www.priberam.pt/DLPO/assadeira>. Fecha de consulta: 10-07-2018.

<sup>62</sup> FERNANDES y TEIXEIRA (1997).





Figura 10: asaderas, colección particular, Gran Canaria. Foto cedida por El Alfar.

### Foguero

El foguero es una vasija cerámica destinada a depositar las brasas para cocinar en la bravera, que es la pieza complementaria a ésta. En Portugal (Modelos, Tondela y Viseu) existe una pieza muy parecida, si bien en realidad es un brasero (una única pieza en la que se combina el foguero y la bravera, como un sahumador de mayor tamaño), que se denomina *fogareiro*, que se emplea para asar, entre otros alimentos, castañas<sup>63</sup>. Algunos fogueros poseen un diámetro de 25-30 cm, una altura de 15-20 cm y un grosor de 0,8 cm. Figuras 11 y 12.

<sup>63</sup> FERNANDES y TEIXEIRA (1997).



Figuras 11 y 12: foguero y brasero elaborados por el locero Francisco Rodríguez Santana, “Panchito”, La Atalaya, 1981, colección FEDAC. Foto: FEDAC.

### Rabilera de vino

Esta palabra podría proceder del portugués *rabileiro*, de *tengedor de rabil*, que pudo pasar a un valor análogo a parrandista, juerguista, pícaro. En el caso de la loza, creemos que existe una relación directa con el bagaje material, en las áreas de elaboración y almacenamiento de vinos<sup>64</sup>. La rabilera es una pieza que se emplea para contener y transportar vino, para el trasiego, durante su elaboración. Algunas rabileras poseen unas medidas de 10 cm de diámetro, 5 cm de alto y un grosor de 0,8 cm. Figura 13.



Figura 13: rabilera de vino, colección FEDAC. Foto: FEDAC.

### Bico

Se denomina bico a la lengüeta o pico vertedero que presentan ciertas vasijas elaboradas en la loza tradicional canaria<sup>65</sup>. Es un término de origen portugués, significa pico o punta de forma acanalada que poseen en el borde algunas vasijas cerámicas, para que viertan con facilidad el líquido que contienen<sup>66</sup>.

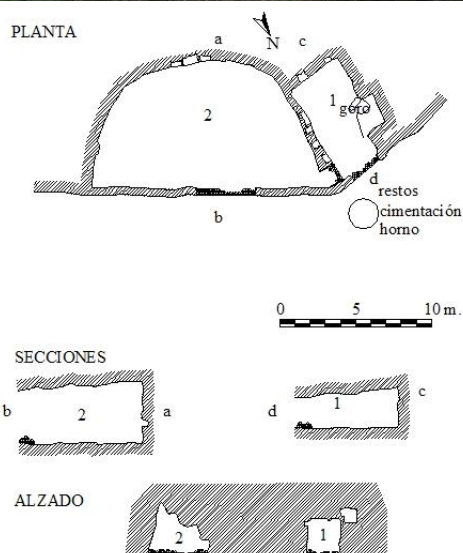
<sup>64</sup> SANTANA DUCHEMENT (2004).

<sup>65</sup> SANTANA DUCHEMENT (2004).

<sup>66</sup> PÉREZ VIDAL (1991), p. 140.

## Bujo

La palabra bujo podría proceder del portugués *bojo*<sup>67</sup>, bollo, bulto, barriga, parte convexa de una pieza cerámica<sup>68</sup>. En Hoya de Pineda (Santa María de Guía y Gáldar) se emplea para denominar a ciertos hornos y cuevas, como la Cueva del Bujo y el Horno del Bujo<sup>69</sup>. Asimismo, en Portugal existe la localidad de Bujos que se ubica próxima a Coimbra. Figuras 14 y 15.



Figuras 14 y 15: Cuevas del Bujo, Barranco de la Hoya, Hoya de Pineda, Santa María de Guía. Foto: Antonio Jiménez. Dibujo: Margarita I. Jiménez Medina.

<sup>67</sup> *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*, 2008-2013, referencia electrónica:

<https://www.priberam.pt/DLPO/bojo>. Fecha de consulta: 10-07-2018.

<sup>68</sup> CORRALES, CORBELLA y ÁLVAREZ (1996), p. 202.

<sup>69</sup> ZAMORA y JIMÉNEZ (2008), pp. 71-85 y 174-175.

## CONCLUSIONES

A tenor de los datos expuestos se puede afirmar la importancia que tuvo la importación de este tipo de cerámica portuguesa, procedente sobre todo de Aveiro, que llegó a Canarias y que se documenta al menos desde unos años antes que se produjese la unión de la corona castellana y la corona portuguesa, c. 1571, hasta casi la separación de las mismas, 1621. Además de las citas que aparecen en los documentos escritos de los siglos XVI y XVII hay que destacar que en diversas intervenciones arqueológicas se han identificado piezas o fragmentos de formas de azúcar, tachos y búcaros portugueses y que probablemente en futuras pesquisas se puedan constatar la presencia de jarras (de diversos tamaños), jarros, escudillas, platos, ollas (de diversos tamaños), cazuelas, cántaros, tallas y lebrillos. Esta cerámica de origen portugués sufrirá un progresivo retroceso ante el empuje de los alfares andaluces, valencianos y extranjeros con la masiva introducción de la cerámica vidriada y de pisa, la cual se impone en la mayoría de Europa gracias a la notable actividad de los alfares ingleses capaces de abastecer a un amplio mercado gracias a su importante red comercial y de transporte. Una cuestión relacionada con el abanico de influencias portuguesas es el empleo de ciertos términos empleados en la alfarería elaborada a mano que parecen proceder del portugués, que denotarían un vínculo entre la loza tradicional y la cultura portuguesa del que desconocemos las vías de transmisión, etc. Entre otros portuguesismos destacan las piezas denominadas talla (*talha*, cántaro), asadera (*assadeira*, asador), frigüera (*frigideira*, cazuela), rabilera (*rabileiro*), *bico* (pico vertedero) y el topónimo bujo (*bojo*). Es más que probable que todos estos términos de origen portugués hayan sido asimilados desde el siglo XVI, debido a la gran influencia que ejerció la población lusa asentada en Canarias, especialmente en zonas en las que se establecieron ingenios azucareros. El legado de los diversos grupos humanos acrisolados en las nuevas sociedades surgidas de la mestizaje tiene parte de todos no mostrando predominio de nada, al contrario, la mayoría realiza nuevas relecturas, crea nuevas síntesis y establecen códigos culturales reconocidos como propios. En este devenir histórico de la sociedad los objetos inmateriales y materiales se convierten en elementos de sincretismo, amalgama de la población y espejo de reconocimiento de un modelo social en continua transformación, aunque sea negado por una minoría irredenta cuyo fin, como se observa en la actualidad, es defender ideas xenófobas, chauvinistas y exclusivistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE-BIDON, D. (2005). *Une archéologie du goût. Céramique et consommation (moyen âge-temps modernes). Espaces médiévaux*. Paris, Francia: Ed. Picard.
- ALVES, F.J.S.; RODRIGUES, P.J.P.; GARCIA, C. y ALELUIA, M. (1998). “A cerámica dos destroços do navio dos meados do século XV. Ria de Aveiro A e da zona Ria de Aveiro B. Aproximação tipológica preliminar”. En *Actas das 2.as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*, pp. 185-210.
- ANAYA HERNÁNDEZ, L. y FAJARDO SPÍNOLA, F. (1990). “Relaciones de los archipiélagos de Azores y Madera con Canarias, según fuentes inquisitoriales (siglos XVI y XVII)”. En *I Colóquio Internacional de História da Madeira*, tomo II. Funchal, Portugal: Ed. Governo Regional da Madeira. Centro de Estudos de História do Atlântico, pp. 846-876.
- BARROSO, V. y MARRERO, C. (2006). “Hallazgo de los restos materiales del ingenio azucarero establecido en Agaete en el siglo XV (isla de Gran Canaria). En *XVII Coloquio de Historia Canario Americana. Resúmenes*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria, p. 8.

- BETTENCOURT, J.; CARVALHO, P.; PEREIRA, J.; OLIVEIRA, N y VENTURA, P. (2003). «Projecto Ria de Aveiro A-2000 (FCT). POCTI/34922/HAR/2000. Relatório da campanha de 2002». En *Trabalhos do CNANS*, Nº 8, volumen I. Lisboa, Portugal: Ed. Ministerio de Cultura. Fundação para a Ciência e a Tecnologia. Instituto Português de Arqueologia.
- BRITO GONZÁLEZ, A. (1997). *Extranjeros en Lanzarote (1640-1700)*. Arrecife, España: Ed. Cabildo de Lanzarote.
- CAMACHO PÉREZ-GALDÓS, M. (1961). “El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)”. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7, pp. 11-70.
- CARO BELLIDO, A. (2002). *Ensayo sobre cerámica en Arqueología*. Sevilla, España: Ed. Agrija. Muy Ilustre, Antigua y Real Hermandad de Los Santos.
- COOPER, E. (1987). *Historia de la cerámica*. Barcelona, España: Ed. CEAC.
- CORRALES ZUMBADO, C.; CORBELLA DÍAZ, D. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.A. (1996). *Diccionario diferencial del español de Canarias*. Madrid, España: Ed. Arco Libros.
- CRUZ, M. das D. y CORREIA, V. H. (2007). *Cerâmica Utilitária. Normas de inventário. Arqueologia*. Lisboa, Portugal: Ed. Instituto dos Museos e da Conservação. Ministério da Cultura. Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional. Programa Operacional da Cultura.
- DELGADO DARIAS, T.; CRUZ DE MERCADAL, M. C. y SOSA SUÁREZ, E. (2014). *La Edad Moderna y Contemporánea en Las Palmas de Gran Canaria a través de los objetos. Materiales arqueológicos de la exposición “El pasado bajo nuestros pies”*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. El Museo Canario.
- DICIONÁRIO Priberam da Língua Portuguesa*, 2008-2013 (2013). Recuperado de <https://www.priberam.pt/DLPO>. [Fecha de consulta: 10-07-2018].
- ESCOLAR Y SERRANO, F. (1983) [1ª ed. 1806]. *Estadística de las Islas Canarias. 1793-1806*. Edición crítica de Germán Hernández Rodríguez. III tomos. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Caja Insular de Ahorros de Las Palmas.
- FAJARDO SPÍNOLA, F. (2002). “Portugueses en Canarias en el siglo XVII. Una relación de 1626”. En *XV Coloquio de historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Cabildo de Gran Canaria, pp. 310-320.
- FERNANDES, I.M. y TEIXEIRA, R. (coord.) (1997). *A louça preta em Portugal: olhares cruzados*. Porto, Portugal: Ed. Centro Regional de Artes Tradicionais.
- JIMÉNEZ MEDINA, A.M. (2015). *Arqueología de la loza canaria. Historia y tecnología cultural de la cerámica elaborada a mano en la isla de Gran Canaria, siglos XIX y XX* (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Las Palmas de Gran Canaria, España [iné dita].
- JOHN, E. (2001). *La España de los Reyes Católicos, 1474-1520*. Madrid, España: Ed. Planeta.
- LADERO QUESADA, M. (2012). *La España de los Reyes Católicos*. Madrid, España: Ed. Alianza.
- LOBO CABRERA, M. (1988). *El comercio canario europeo bajo Felipe II*. Funchal, Portugal: Ed. Secretaria Regional do Turismo, Cultura e Emigração.
- LOBO CABRERA, M. (1983). *Los libertos en la sociedad canaria del siglo XVI*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ed. Instituto de Estudios Canarios. CECEL. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LOBO CABRERA, M. (1982). *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.

- MARTÍN SOCAS, M. y LOBO CABRERA, M. (1983). “Emigración y comercio entre Madeira y Canarias en el siglo XVI”. En *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira*, vol. XLI, pp. 678-701.
- MORALES PADRÓN, F. (1993) [1ª ed. 1978]. *Canarias. Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Madrid, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1999). “El viaje de las loceras: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las Islas”. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45, pp. 61-118.
- ONRUBIA PINTADO, J.; RODRÍGUEZ SANTANA, C.G.; SÁENZ SAGASTI, J.I.; GONZÁLEZ MARRERO, M.C. y OLMO CANALES, S. (1998). “Los materiales arqueológicos históricos de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Una primera aproximación al contexto de las series coloniales bajomedievales y modernas (S. XV-XVI)”. En *XII Coloquio de Historia Canario Americana*, tomo I. Las Palmas de Gran Canaria, España: Cabildo de Gran Canaria, pp. 644-674.
- ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A. (1997) [1ª ed. inglés 1993]. *La cerámica en arqueología*. Barcelona, España: Crítica.
- PÉREZ VIDAL, J. (1991). *Los portugueses en Canarias (portuguesismos)*. Madrid, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- PÉREZ VIDAL, J. (1968). “Aportación portuguesa a la población de Canarias”. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, 14, pp. 41-106.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (2000). “Cerámicas para agua en el Barroco Español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura”. En *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, pp.: 123-138.
- QUINTANA ANDRÉS, P.; JIMÉNEZ MEDINA, A.; EXPÓSITO LORENZO, M.; ZAMORA MALDONADO, J. y JIMÉNEZ MEDINA, M. (2018). “La cerámica del azúcar en Gran Canaria (Islas Canarias)”. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64-018, pp. 1-42. Recuperado de: <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10173>.
- QUINTANA ANDRÉS, P.; JIMÉNEZ MEDINA, A. y HERNÁNDEZ MARRERO, J. (2017). “El menaje doméstico en Lanzarote durante el seiscientos. El caso de la cerámica”. En *XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, Lanzarote, España (en prensa).
- QUINTANA ANDRÉS, P.; JIMÉNEZ MEDINA, A.; ZAMORA MALDONADO, J. y HERNÁNDEZ MARRERO, J. (2017). “Formas, signos y porrones. La cerámica del azúcar en Gran Canaria, siglos XVI y XVII”. En *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria, pp. 1-24. Recuperado de <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10080>.
- QUINTANA ANDRÉS, P.C.; JIMÉNEZ MEDINA, A.M. y ZAMORA MALDONADO, J.M. (2016). “La producción artesanal y preindustrial de cerámica a molde en Gran Canaria”. En *XXI Coloquio de Historia Canario Americana*. 045. Las Palmas de Gran Canaria: Ed. Cabildo de Gran Canaria, España, pp. 1-20. Recuperado de <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9527>.
- QUINTANA ANDRÉS, P. (2000). “Evolución de los núcleos de población y del mercado de la vivienda en Lanzarote entre 1600-1725”. En *IX Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*, tomo I. Puerto del Rosario, España: Ed. Cabildo de Fuerteventura. Cabildo de Lanzarote, pp. 97-130.
- REDACCIÓN (2014). “La Cueva Pintada da dos ídolos y una pintadera más”. *Canarias* 7, 17 de septiembre de 2014. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Inforcasa. Recuperado de:

- [https://www.canarias7.es/hemeroteca/la\\_cueva\\_pintada\\_de\\_galdar\\_da\\_dos\\_idolos\\_y\\_una\\_pintadera\\_mas-DBCSN348865](https://www.canarias7.es/hemeroteca/la_cueva_pintada_de_galdar_da_dos_idolos_y_una_pintadera_mas-DBCSN348865). Fecha de consulta: 13-07-2018.
- RIVERO SUÁREZ, B. y LOBO CABRERA, M. (1991) “Los primeros pobladores de Gran Canaria”. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, 37 (1), pp. 17-131.
- ROCHA-ALMEIDA DA BENTA, A. (2006): *Aspetos do comportamento geomecânico da formação “Argilas de Aveiro”*. Aveiro, Portugal: Ed. Universidade de Aveiro.
- RONQUILLO RUBIO, M. (1993). “El secuestro inquisitorial como fuente de conocimiento de la vida cotidiana”. En *IX Coloquio de Historia Canario Americana*. Tomo II. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria, pp.: 93-110.
- ROSA OLIVERA, L. y MARRERO RODRÍGUEZ, M. (1986). *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*. V, 1525-1533. En VV.AA. *Fontes Rerum Canariarum. Colección de textos y documentos para la Historia de Canarias*. Tomo XXVI. La Laguna, España: Ed. Instituto de Estudios Canarios. CECEL.
- ROVIRA, B.E. y GAITÁN, F. (2010). “Los búcaros de las Indias para el mundo”. En *Canto Rodado. Revista Especializada en Patrimonio*, 5, pp. 41-80.
- SANTANA CABRERA, J.; ALAMÓN NÚÑEZ, M.; MARRERO ROMERO, R. y OJEDA OLIVA, C. (2012). *Trabajos de restauración, consolidación y acondicionamiento arqueológico en las obras del solar de la calle San Marcial, esquina Herrería*. Memoria de excavación. Tibicena, Arqueología y Patrimonio, SL. Las Palmas de Gran Canaria, España. [Inédita].
- SANTANA DUCHEMENT, G. (2004). *Estudio sobre la alfarería popular histórica de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Fondo bibliográfico de la Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria. [Trabajo de investigación inédito].
- SERRA RÁFOLS, E. y ROSA OLIVERA, L. de la (1965). *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, III. 1514-1518. En VV.AA. *Fontes Rerum Canariarum. Colección de textos y documentos para la Historia de Canarias*. Tomo XIII. La Laguna, España: Ed. Instituto de Estudios Canarios.
- SERRA RÁFOLS, E. (1941). *Los portugueses en Canarias*. La Laguna, España: Imprenta y Librería Curbelo.
- SESEÑA DÍEZ, N. (1997). *Cacharería popular. La alfarería de basto en España*. Madrid, España: Ed. Alianza.
- SOSA, J. de (1994) [ed. original 1678]. *Topografía de la isla afortunada de Gran Canaria*. Madrid, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- SOUSA, E.D.M. y LIZARDO, J. (coord.) (2012). *Sero Nimis ou Ao amor ninguém escapa. A propósito da loiça de mesa entre os séculos XV e XVIII*. Machico, Portugal: Câmara Municipal de Machico. Solar do Ribeirinho, Núcleo Museológico de Machico. Mutua dos Pescadores.
- SOUSA, É.D.M. (2007). *500 anos de cerâmica na Madeira. Estudo tipológico de vinte e cinco peças arqueológicas*. Machico, Portugal: Ed. ARCHAIS. Associação de Arqueologia e Defesa do Património da Madeira.
- SOUSA, É.D.M. (2006). “A cerâmica do açúcar das cidades de Machico e do Funchal. Dados históricos e arqueológicos para a investigação da tecnologia e da produção açucareira em Portugal”. En *A Cerâmica do Açúcar em Portugal na Época Moderna*. Lisboa, Portugal: Ed. Centro de Estudos de Arqueologia Moderna e Contemporânea (CEAM). Câmara Municipal de Machico, pp. 9-31.
- SOUSA, É.; SILVA, J. y GOMES, C. (2005). “Chemical and physical characterization of fragments from ceramic jars called “formas de acucar” exhumed in the town of Machico, Madeira island”. En PRUDÊNCIO, M.; DIAS, M.; WAERENBORGH, J. (eds.).



- Undersrtanding people through their pottery*. Lisboa, Portugal: Ed. Instituto Português de Arqueologia, pp. 263-268.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (coord.) (1999). *La España de los Reyes Católicos. La edificación del estado y la política exterior*. Madrid: Ed. Espasa Libros.
- TIBICENA ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2011). *Investigación arqueológica en el solar Norte de la Catedral de las Palmas de Gran Canaria*. [Memoria de excavación]. Tibicena, Arqueología y Patrimonio, SL. Las Palmas de Gran Canaria, España. [Inédita].
- TORRES SANTANA, E. (2006). *Isabel la Católica y el Atlántico. V centenario de su muerte*. En *XVI Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- TORRES SANTANA, E. (1991). *El comercio de las Canarias orientales en tiempos de Felipe III*. Madrid, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- VERLINDEN, Ch. (1970). “Le rôle des portugais dans l'économie canarienne au debut du XVIe siècle”. En *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, tomo III. La Laguna, España: Ed. Universidad de La Laguna, pp. 411-423.
- VIÑA BRITO, A. (ed.) (2014). *Azúcar y mecenazgo en Gran Canaria. El oro de las Islas. Siglos XV-XVI*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- ZAMORA MALDONADO, J.M. y JIMÉNEZ MEDINA, A.M. (2008). *Historia de la alfarería tradicional en Hoya de Pineda (Gáldar y Santa María de Guía, Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Ed. Gobierno de Canarias. Ayuntamiento de Santa María de Guía. Ayuntamiento de Gáldar.

## FUENTES

- Archivo Histórico Provincial de Las Palmas “Joaquín Blanco”. Sección de protocolos notariales:  
 Legajo N° 783 escribano Rodrigo de Mesa, folio 872 recto. 19-7-1532.  
 Legajo N° 964, escribano Francisco Ponce, folio 292 recto. 27-9-1597.  
 Legajo N° 975, escribano Lope Galán de Figueroa, folio 453 vuelto. 28-8-1604.